



## Los límites morales del mercado: comentario sobre los libros de Michael Sandel y Debra Satz

Por Francisco José Quintana

En este trabajo me propongo comentar dos libros recientemente publicados: “What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets”<sup>1</sup>, de Michael Sandel, y “Why Some Things Should Not Be For Sale: The Moral Limits of Markets”<sup>2</sup>, de Debra Satz.

Los libros de Sandel, profesor de filosofía política en la Universidad de Harvard, y de Satz, profesora de filosofía en la Universidad de Stanford, comparten, además de subtítulo, la misma preocupación: ¿existen ámbitos en los que el mercado no debería operar? Si es así, ¿cuáles y por qué?

“What Money Can't Buy”, el libro de Sandel, es una versión extendida de un trabajo que Sandel presentó en 1998, con el mismo nombre, en el marco de las Tanner Lectures<sup>3</sup>. En el libro, publicado este año, Sandel parte de la base de que “nos estamos convirtiendo en una sociedad en la que todo está a la venta” y sostiene que hay dos motivos principales por los cuales esto es preocupante: la desigualdad social y la corrupción de ciertos bienes. Respecto del primer motivo, Sandel sostiene que, en una sociedad en la que todo está a la venta, la vida es más complicada para los más pobres. Respecto del segundo motivo, Sandel sostiene que los mercados, al ponerle precio a ciertos bienes, los corrompe. Sandel explica que los mercados no sólo asignan bienes, sino que, además, expresan y promueven ciertas actitudes respecto de los bienes intercambiados. En palabras de Sandel, “cuando decidimos que ciertos bienes se puedan comprar y vender, decidimos, al menos implícitamente, que es apropiado tratarlos como mercancías, como instrumentos para ser utilizados y obtener ganancias. Pero no todos los bienes son valorados apropiadamente de esta manera. El ejemplo más obvio es el de los seres humanos.”<sup>4</sup> Como otro ejemplo, Sandel sostiene que pagarle a los niños para que lean libros puede hacer que lean más, pero también les enseña a tratar la lectura como una tarea y no como una fuente de satisfacción personal.

Sandel desarrolla el libro, básicamente, aplicando sus dos preocupaciones a una serie de ejemplos y reflexionando en torno a esos ejemplos. Los ejemplos tienen, además, la virtud de ser novedosos e interesantes, lo que hace entretenido al libro, aun para aquellos que no son especialistas en filosofía moral.

---

1 Michael Sandel, “What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets” (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2012).

2 Debra Satz, “Why Some Things Should Not Be For Sale: The Moral Limits of Markets” (Oxford: Oxford Political Philosophy, 2010).

3 Una traducción del trabajo se encuentra publicada en este número de la Revista.

4 Sandel, op. cit., pág. 9.

Para ejemplificar la mecánica de Sandel, comentaré uno de sus capítulos. En el capítulo 1, Sandel analiza si es moralmente correcto pagar para evitar hacer la fila a la hora de obtener un bien. Antes de otorgar su veredicto, Sandel enumera diversos casos en donde esto ocurre a diario, por ejemplo: recuerda que las aerolíneas permiten a sus pasajeros pagar para evitar hacer la fila para hacer el check-in, cuenta que ciertos parques de diversiones comenzaron a ofrecer a sus visitantes pagar para evitar realizar la fila para disfrutar de sus atracciones y sorprende al describir el mercado de los “médicos conserjes”, quienes cobran tarifas anuales para estar disponibles rápidamente y a toda hora para sus pacientes. A la hora de realizar su evaluación moral, Sandel explica que el mercado y hacer la fila son dos maneras diferentes de asignar bienes y que cada una es apropiada en contextos diferentes. Sostiene que hacer la fila parece ser apropiado en paradas de colectivos o para utilizar el baño en un lugar público. Lo prueba argumentando que, en esas situaciones, nos enojamos si alguien intenta saltarse la fila, permitimos que alguien con una urgencia saltee la fila y nos enojaríamos si alguien nos ofreciera dinero para intercambiar puestos. En cambio, argumenta que, si ponemos nuestra casa en venta, no creemos tener ninguna obligación de aceptar la primera oferta por el mero hecho de que sea la primera. En conclusión, “no hay ninguna razón para asumir que un único principio -hacer la fila o pagar- deba determinar la asignación de todos los bienes”.

Todos los capítulos del libro siguen el mismo patrón. En cada uno de ellos, Sandel, en primer lugar, enumera interesantes ejemplos de situaciones polémicamente gobernadas por el mercado y, luego, realiza una evaluación moral global, que apela fuertemente a nuestras intuiciones y remite a alguno de los dos principios enumerados anteriormente: la desigualdad social y la corrupción de ciertos bienes al ser tratados como mercancías. El libro evalúa la moralidad de fenómenos como los siguientes: pagarle a madres adictas a las drogas para que se sometan a esterilización, pagarle a los niños para que saquen buenas notas, pagarle a la gente para que pierda peso, pagarle a ciertos pueblos para que reciban basura nuclear de otros, vender sangre, contratar seguros de vida sobre personas con las que no se tiene ninguna relación, poner publicidad en las clases de los colegios, entre muchos otros.

Sandel explica que, en el pasado, los economistas trataban con cuestiones claramente económicas, tales como la inflación y el desempleo. Sin embargo, sostiene que, recientemente, muchos economistas se han propuesto un objetivo más ambicioso: explicar parte del comportamiento humano. Sandel sostiene que la idea de fondo de estos economistas es que “el comportamiento humano puede ser explicado mediante la asunción de que la gente decide qué hacer sobre la base de un análisis de costos y beneficios de las opciones de las que disponen”<sup>5</sup>. Al mismo tiempo, los economistas prefieren evitar las cuestiones morales, porque sostienen que su función es explicar el comportamiento y no juzgarlo. Sandel encuentra poco plausible esta idea, muy difundida, de que la economía es una ciencia independiente de la moral, de que el mercado es una herramienta amoral que permite asignar cualquier tipo de bien. Por esto, en su libro, intenta demostrar que no todo tiene un precio. Su compromiso es tan profundo que lo llevó a realizar un libro de entretenida lectura para el lector común, que busca y logra obtener un fuerte apoyo intuitivo.

“Why Some Things Should Not Be For Sale”, el libro de Debra Satz, reacciona contra la misma idea que el libro de Sandel, aquella que sostiene que la economía se limita a explicar el comportamiento humano y que no tiene ningún contenido moral, aquella que nos lleva a sostener

---

5 Sandel, op. cit., pág. 48.

que todo puede ser comprado y vendido. Sin embargo, lo hace de modo muy diferente. Satz desarrolla una teoría, a primera vista, más minuciosa, aunque no necesariamente mejor, que la de Sandel, respecto de qué constituye lo que denomina un “mercado nocivo”.

Satz divide su libro en tres grandes partes. En la primera parte, Satz desarrolla el concepto de mercado como un mecanismo económico y social para fijar precios, coordinar la conducta de las personas y promover las elecciones personales. Además, recoge los argumentos en favor del mercado tanto de los economistas del bienestar como de los neoclásicos, particularmente el argumento, compartido por ambos tipos de economistas, que sostiene que el mercado es habitualmente más eficiente que sus alternativas. Satz explica y defiende algunos de estos argumentos, pero destaca que ninguno de los dos grupos de economistas puede explicar adecuadamente nuestra respuesta negativa a ciertos tipos de mercados (por ejemplo, los mercados de sexo, armas o contaminación) ni por qué las prohibiciones de ciertos mercados (por ejemplo, los mercados de votos o mercenarios) pueden estar justificadas, aun cuando esas prohibiciones sean ineficientes.

Satz comienza la segunda parte recogiendo argumentos olvidados de los economistas clásicos. Destaca que, para estos, el término “mercado” se refería a un conjunto heterogéneo de relaciones económicas y no al único mecanismo existente para la asignación de cualquier bien. Adam Smith y sus seguidores distinguían entre los bienes que podían ser objeto de un mercado. Al hacerlo, se guiaban, entre otros, por dos principios fundamentales: en primer lugar, por la forma en que ciertos intercambios podían influir las personas en las que nos convertíamos; y en segundo lugar, por el hecho de que la estructura de ciertos mercados podía dar lugar a relaciones de dominio y de subordinación. A continuación, la autora presenta algunas teorías igualitarias de filosofía política y critica el hecho de que muchas de ellas otorguen un fuerte rol al mercado y adopten, para remediar desigualdades, un sistema de cobro de impuestos a los más ricos para transferir ingreso a los más pobres. Satz, siguiendo a los economistas clásicos, sostiene que ese tipo de igualitarismo presta poca atención a la forma en que ciertos mercados nos afectan individualmente y como sociedad. Una sociedad justa, sostiene Satz, requiere que limitemos ciertos mercados y cita un ejemplo obvio: el mercado de votos en una elección.

Hacia el final de la segunda parte, finalmente, Satz presenta su teoría. La teoría identifica cuatro parámetros que son relevantes para la evaluación de mercados particulares: vulnerabilidad, débil agencia, consecuencias extremadamente dañinas para las personas y consecuencias extremadamente dañinas para la sociedad. Los primeros dos parámetros (vulnerabilidad y débil agencia) son características del modo en que las personas entran a un mercado. Los dos restantes (consecuencias extremadamente dañinas para las personas y para la sociedad) son característicos del modo en que las personas salen de un mercado. A continuación, explicaré brevemente el significado de cada uno de los parámetros.

El parámetro de “débil agencia” reacciona ante dos grandes tipos de mercados. En primer lugar, Satz destaca que, mientras que los modelos económicos asumen que los agentes son perfectamente conscientes de las consecuencias de sus acciones y tienen información perfecta respecto de los bienes intercambiados, estas asunciones no se cumplen en la mayoría de los casos. En ocasiones, la información imperfecta es particularmente dañina. Por ejemplo –comenta la autora- una mujer que nunca estuvo embarazada y subroga su vientre puede no entender realmente las consecuencias de tener que entregar, en su momento, al niño que lleva en su vientre. En segundo

lugar, este parámetro opera también en los casos en donde una de las partes afectadas por el mercado no está directamente involucrada en la transacción, sino que está representada por otra persona. Por ejemplo: los contratos de trabajo infantil celebrados por los padres representando a sus hijos y los contratos celebrados por los líderes de los países respecto de los recursos naturales básicos del país.

El parámetro de vulnerabilidad busca proteger a las personas de la explotación. Satz destaca que, cuando las personas entran a un mercado con una riqueza muy desigual, los grupos más pobres son vulnerables a ser explotados en ese mercado. La vulnerabilidad suele presentarse particularmente en mercados en donde se intercambian bienes que se necesitan con urgencia y de los cuales hay poca oferta (por ejemplo: los mercados de órganos).

El parámetro de consecuencias dañinas para las personas se preocupa por aquellos mercados que son particularmente propensos a generar consecuencias gravosas para las personas, sea para los propios participantes o para terceros ajenos a las transacciones realizadas en esos mercados. Como ejemplos de mercados protegidos por este parámetro, Satz menciona a aquellos que incentivan guerras civiles genocidas (en este sentido, podemos pensar en el mercado internacional de armas o en el mercado de mercenarios) o que puedan llevar a la desaparición de los recursos naturales de un país.

Por último, el parámetro de consecuencias dañinas para la sociedad se preocupa por el marco social necesario para que las personas puedan interactuar como iguales. Satz destaca que existen mercados que erosionan este marco de igualdad. El trabajo infantil y el trabajo esclavo son ejemplos obvios de estos mercados.

Satz sostiene que el hecho de que incluso uno solo de los parámetros se manifieste fuertemente en un mercado puede convertir a ese mercado en un “mercado nocivo”. ¿Qué implica que un mercado sea “nocivo”? la autora sugiere que hay repensar ese mercado, que debemos evaluar si el mercado es la mejor herramienta disponible para asignar recursos en esa situación. Satz explica que no es obvio que la mejor respuesta frente a un mercado nocivo sea prohibirlo. En algunos casos, prohibir un mercado puede exacerbar los problemas que nos llevaron a condenarlo en primer lugar; por ejemplo: el trabajo infantil legal es preferible a un mercado negro de prostitución infantil. En esos casos, la regulación del mercado nocivo puede ser la mejor solución disponible.

Satz distingue expresamente su teoría de las teorías basadas en el significado social de los bienes y critica estas teorías. Entre estas teorías, se encuentra la propuesta por Sandel, y que sostiene que los mercados corrompen ciertos bienes al ponerles precio. En primer lugar, destaca que existen diferentes visiones acerca de cuál es el significado de muchos bienes en particular, lo que es problemático desde un punto de vista práctico. En segundo lugar, sostiene que no hay una conexión necesaria entre el significado de un bien y su asignación mediante el mercado. Como ejemplo, explica que una persona religiosa puede comprar una biblia sin considerar que el precio que paga exprese su opinión respecto de su valor real. Satz agrega que, además, nuestra evaluación acerca de si utilizar o no un mercado para distribuir un determinado bien se encuentra, a menudo, condicionada por factores empíricos, tales como la elasticidad en la demanda del bien.

En la tercera parte del libro, Satz usa su teoría para analizar mercados controvertidos.

Analiza entonces los siguientes mercados: alquiler de vientre, prostitución, trabajo infantil y órganos humanos. Al hacerlo, trata de mostrar qué es lo que hace que cada uno de estos mercados nos genere preocupaciones morales. Satz intenta mostrar que ni la perspectiva económica ni la perspectiva del igualitarismo de redistribución mediante impuestos pueden explicar enteramente estas preocupaciones.

Una posible crítica general al libro de Satz es que, en algún sentido, pretende ser algo que no es. El eje de su libro es su propia teoría acerca de cuándo un mercado es nocivo. Aunque ella misma reconoce que su teoría tiene muchos límites, su teoría general parece limitarse únicamente a sostener que hay que efectuar un escrutinio estricto de un mercado en particular cuando aparece uno de los siguientes cuatro elementos: vulnerabilidad, débil agencia, consecuencias extremadamente dañinas para las personas y consecuencias extremadamente dañinas para la sociedad. A la hora de aplicar su teoría general a mercados en particular, sin embargo, no queda demasiado en claro cómo se la aplica. En algunas oportunidades, Satz no hace ninguna referencia a los cuatro elementos al analizar un mercado en particular. Además, luego de presentar su teoría (conforme a parámetros que había adelantado en capítulos anteriores), agrega una nueva restricción: la idea de que ciertos bienes deben ser asignados por fuera del mercado si queremos mantener la igualdad entre los ciudadanos. Independientemente de que esta idea pueda ser muy defendible (probablemente lo sea), su introducción descoloca. No queda demasiado claro si es un agregado ad-hoc a la teoría, si es otra teoría que puede operar indistintamente, etc.

El libro de Satz tiene muchos elementos valiosos. Algunos de estos elementos son: el rescate de los argumentos ignorados de Adam Smith, su crítica a la visión amoral del mercado (destacando que el mercado debe ser sostenido por otras instituciones, tales como: derechos de propiedad, jueces, escuelas y otras más complejas), su crítica al igualitarismo de redistribución mediante impuestos (particularmente, al hecho de que parecen ignorar el modo en que los mercados nos afectan y forjan como individuos y como sociedad) y varios de los argumentos que utiliza a la hora de evaluar mercados en particular. Sin embargo, Satz no termina brindando una teoría real respecto de cuándo un mercado es nocivo.

El libro de Sandel, por su parte, no es (ni pretende ser) mucho más que una seguidilla de reflexiones en torno a ejemplos novedosos. Sandel, al igual que Satz, evalúa nuestras intuiciones, aunque sobre la base de principios diferentes. Su libro es más sencillo y sus argumentos se desarrollan menos minuciosamente que los de Satz. Sin embargo, sus ideas logran un mayor apoyo intuitivo, aun cuando no enfrente directamente las ideas de Satz y ella sí lo haga con las de Sandel. En cualquier caso, ambos libros son aportes novedosos, que surgen en defensa de una posición amenazada ante la expansión de la idea del mercado como el único mecanismo de asignación de bienes.